

SEGUNDO PREMIO - TERCERA MODALIDAD (Bachillerato y Ciclos formativos)

LUCÍA MARTÍNEZ BENÍTEZ (1ºBach.B)

Querido amigo,

Llevo mucho tiempo sin saber de ti y nadie me quiere decir nada, por eso te escribo, para que puedas decirme que estás bien y poder volver a jugar a la rayuela otra vez.

Todo el mundo en mi familia está muy raro. No me contestan cuando pregunto por ti, solo cambian de tema y me sonríen, pero sin dientes, como si no lo estuviesen haciendo de verdad. Y eso me molesta. En la escuela es igual, me miran con tristeza, como cuando me caí escalando de aquel árbol y terminé con rasguños en la cara. La diferencia es que ahora me preguntan si quiero ir al orientador en lugar de darme tiritas con dibujos animados y palmaditas en la espalda. Mi hermano me dice que siempre les diga que no; me contó que una chica de su curso dejó de comer, comenzó a hablar con el orientador todos los martes y le apodaron "loca Alice". Después se quedó embarazada, ahora trabaja en una gasolinera y su hijo se dedica a morder a otros niños en el parque. Supongo que seguiré respondiendole no cuando me lo pregunten, porque no quiero ser loco nada, ni acabar detrás de una caja registradora sin haber terminado la escuela o con el sabor a sangre de otros muchachos en la boca.

También debo decirte que hombres muy raros y con uniforme no paran de salir y entrar de tu casa. Cuando pasé con mamá y mi hermana, la estaban rodeando con una cinta amarilla y negra, pregunté si por casualidad habían atrapado al fantasma al que planeábamos cazar, ese que hacía que te tuvieses que esconder debajo de la cama cuando oías el tintineo de las botellas de cristal; pero mi hermana me tapó la boca antes de que los señores pudiesen escucharme. Me enfadé con ella y me dijo que esas cosas no existían, parece que no se da cuenta de que el fantasma es un verdadero peligro. Si estuvieras aquí, le enseñaríamos las marcas moradas de tus costillas para probar que decimos la verdad. Vimos a tumadre

ese mismo día. Le dije que no estabas porque sé que no te gusta pasar tiempo con ella, sus dientes amarillos, sus pastillas de color rojo y sus cientos de novios que no paran de abrazarte cuando ella se va a trabajar. Pensé que solo me diría adiós y se marcharía, pero se puso a llorar y golpear el suelo hasta que unos hombres vestidos de blanco vinieron a llevársela. Como te dije, todos se han vuelto muy raros. Poco después de eso, mamá me llevó a un médico, pero no tenía nada roto, lo cual me pareció extraño. Solo me preguntaba cómo estaba y no sabía qué decirle, porque no me dolía nada. Él me dijo que simplemente le contase sobre mi día, así que le dije que te echaba de menos y empezó a escribir cosas en un trozo de papel blanco con una letra muy fea. Después de una hora, mamá le dio un billete naranja y nos fuimos a casa de la abuela.

Hace unos días, me di cuenta de que tampoco he visto a tu padre desde que te marchaste. Sigo preguntando, pero nadie me quiere contestar. Lo único que sé es que, cuando fui a la tienda con papá, oí a unas señoras cuchichear sobre él. Decían palabras extrañas como homicidio, cadena perpetua o prisión estatal. Se las pregunté a papá porque no sabía lo que significaban, me dijo que eran cosas de mayores que a mí no me deberían interesar. Después me compró un juguete, aunque no era mi cumpleaños. Fue genial, pero todavía sigo confuso y quiero saber de qué hablaban esas mujeres.

Tengo que irme ya, mi familia me obliga a ir a la Iglesia, aunque me han comprado un bonito conjunto negro para la ocasión, puede que no sea todo tan malo. Ojalá estés allí y podamos hablar de todo lo que te has perdido. Espero que a ti también te estén pasando cosas buenas y que puedas volver pronto para contarme todo lo que has hecho. Solo quiero que sepas que, aunque no me dejen hablar de ti, no he dejado de pensar en ti ni un solo segundo. Espero recibir respuesta pronto.

Se despide,

Tu amigo y compañero de aventuras.